



## LA VERDADERA PAZ EN EL HOGAR DA LUGAR A QUE ALLÍ REPOSE LA PRESENCIA DIVINA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

### PERASHA DE LA SEMANA

### TERUMÁ

# 52

09.02.08

3 de Adar I 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

*Hay cosas que están prohibidas por su cercanía al Rejilut (chiemerío), como contar a alguien lo que otro ha dicho sobre él, aún no siendo algo despectivo, pero sí algo que la gente suele preferir que no se cuente.*

*Es también obligación guardar los secretos, los que se le cuentan en forma privada, aunque no exista al revelarlo ningún chismerío, pues al contarlos afecta a quien se lo dijo, y además de ser falta de discreción, omite la voluntad de quien se lo contó.*

(Hafetz Haím)

**Y** me harán un santuario, y Yo posaré dentro de ellos (25, 8) Dijeron los Sabios, que no está escrito “posaré dentro de él”, sino “dentro de ellos”, indicando que la Divinidad posa dentro de cada uno. Si es así, cabe preguntar: siendo que al fin y al cabo D’s posará dentro de cada miembro del pueblo de Israel, ¿Entonces, para qué necesitaban un Mishkán (Santuario)? También habría que aclarar por qué la Torá se explayó tanto enseñando todos los detalles del Mishkán, siendo que D’s sabía que en el futuro éste sería destruido. Es sabido cuántas Halajot (leyes) aprendemos de cada letra de Torá, referentes a Mitzvot que cumplimos siempre, hasta nuestros días, pero con el Mishkán no ocurre lo mismo, pues no ha estado presente en todas las generaciones. ¿Por qué se extendió la Torá tanto, explicando todos los detalles y pormenores del Mishkán y sus utensilios?.

Es posible explicar, de acuerdo a lo que los Jajamim (Sabios) dijeron (Sotá 17a), si el hombre y la mujer lo ameritan, la Presencia Divina está entre ellos; si no, el fuego los consume. E incluso en los tiempos que no está el Bet HaMikdash, si un hombre y su mujer son meritorios y la paz reina entre ellos, la Presencia Divina viene y posa entre ellos. Por ello la Torá se explayó tanto en los detalles del Mishkán, para enseñar que hay un Mishkán y un santuario que nunca será destruido, permaneciendo por siempre. ¿Cuál es?. La casa de todo Iehudí, cuando la Divinidad posa allí. Esto ocurre cuando hay paz entre un hombre y su mujer; sobre esta paz está dicho (Ieshaiá 45, 18) “no lo creó (D’s) en vano; lo formó para ser habitado”, y en relación a ello explicaron los Sabios (Guitín 41b) que el mundo no fue creado, sino para multiplicarse y fructificarse en él, ya que “no lo creó en vano; lo formó para ser habitado”. Aprendemos que cuando reina la paz entre hombre y mujer, el mundo se mantiene, y se cumple lo dicho “que creó D’s para hacer”, y se culmina el acto de la Creación. Cuando no hay paz entre hombre y mujer, el mundo no se mantiene, y al no haber paz entre ellos no se cumple “que creó D’s para hacer”, y así la Creación vuelve a su inicio, a un estado de confusión y carencia.

Por ello es que los Jajamim dijeron (Guitín 90a) “cuando alguien divorcia a su primer esposa, incluso el altar del Templo llora por él”. La explicación es, que el hogar de un hombre debe equipararse al Mishkán, y así como en el Mishkán se acercaban ofrendas diarias y festivas, con las cuales se servía a D’s, también el hombre que desposa a una mujer logra aumentar y crecer en su servicio Divino, hasta niveles que no podría alcanzar sin estar casado. Como está dicho en la Guemará (Iebamot 62b) “todo hombre que no tiene una esposa, está sin alegría, sin

bendición, y sin bien”. Hay quienes dicen que también sin Torá y sin hogar, e incluso sin paz.

Cuando, D’s no quiera, un hombre se separa de su mujer, la Torá lo considera como si hubiera destruido el Bet HaMikdash. La explicación de ello es, que tal como el Mizbeaj Altar no es nada sin el Mishkán, y no pueden ofrendarse sacrificios sobre él, también quien divorcia a su mujer por una pelea es como si destruyera el Bet HaMikdash, y las ofrendas que lo unían a D’s ofrecidas en su hogar son interrumpidas. Al ‘destruirse el Mikdash’, incluso el Mizbeaj llora por ello, pues el Mikdash es la esencia de todo – y cuando hay Mikdash hay Mizbeaj, y cuando no lo hay, incluso habiendo un Mizbeaj, no es posible hacer ofrendas sobre él.

Vemos así que la Divinidad aún posa dentro de Israel. Posa dentro del hogar de cada uno, cuando allí reina la paz. E incluso hoy en día que el Bet HaMikdash está destruido, la Shejiná –Presencia Divina- sigue morando en el Mishkán – en los hogares de Israel que son llamados Mishkán. Y está dicho (Bemidbar 24, 5) “cuán bellas son tus tiendas, Yaakob; y tus moradas, Israel”. Este versículo está dicho sobre la existencia de paz entre un marido y su mujer y entre un hombre y su prójimo, según dijeron los Sabios (Babá Batrá 60a) “vio que las puertas de sus tiendas no apuntaban una a la otra (manteniendo la privacidad de cada hogar), y dijo ‘ellos son merecedores que la Shejiná pose entre ellos’”.

Podemos decir, que todo momento en que no se reconstruye el Mikdash, es decir, todo tiempo en que no hay paz en los hogares de Israel, la Creación no es culminada y los Cielos y la Tierra no se mantienen. Cuando se construye el Mikdash y hay paz entre hombre y mujer, se culmina la creación de los Cielos y la Tierra, y estos prevalecen. El mundo se mantiene en virtud de la paz entre hombre y mujer.

Por ello está dicho “y harán un Mishkán, y Yo moraré dentro de ellos” – dentro de cada uno, enseñando que la Shejiná posará dentro de cada uno cuando reine la paz en su hogar, y cuando reina la paz entre ellos, D’s está entre ellos.

El Nombre Sagrado “I-a” tiene el mismo valor numérico que “Gaavá - soberbia”. Esto indica que cuando hay paz entre ellos, y el hombre no se enorgullece ante la mujer, ni la mujer ante el hombre, sólo se enorgullece entonces y se engrandece el Nombre de D’s, como está dicho (Tehilim 93, 1) “D’s reinó, se vistió de orgullo”, y luego está dicho “ha formado el mundo, de forma que no pueda ser movido” – enseñando que cuando reina la paz, y sólo D’s es el que se viste de orgullo y gloria, entonces toda la Creación es reafirmada. Pero cuando no hay paz entre ellos, y uno se enorgullece por sobre el otro, vistiendo así las ropas del Rey, el Nombre de D’s se aparta de ellos, y el fuego los consume.

**IN MEMORY OF  
MR JACOBO CABABIE ZAL**

# SOBRE LA PERASHA

De las palabras del Versículo (Pasuk), en nuestra Perashá, “habla a los hijos de Israel, y tomarán para Mí una donación, de cada hombre de acuerdo a lo que deseen donar”, dedujeron varios de los comentaristas “de cada hombre – y no de cada mujer”. Pues sabemos que cuando una mujer está casada, no aceptan los encargados de la Tzedaká grandes sumas de ella, pues todo lo que adquiere la mujer es del patrimonio del marido, y es posible que la mujer esté donando sin el consentimiento de el marido, siendo esta acción cercana al robo.

Más adelante en Perashat Vaiakhel está dicho “y toda mujer sabia de corazón hilaron con sus manos y trajeron sus hiladas”. Y comentaron los exégetas, cuál es la sabiduría que destaca la Torá específicamente, y qué es la expresión “hilaron con sus manos”. ¿Qué diferencia hay si las mujeres fueron quienes prepararon los hilos, o no?

El libro Pardés Iosef responde estos interrogantes, según la Guemará (Nazir 24b), donde se explica que todo lo que adquiere la mujer es patrimonio de su marido, y si ella reduce lo usado en una masa, o en el caso que alguien le regalare dinero u otro objeto, con la condición que su marido no tenga posesión de ello, la Halajá indica que es de la mujer, y aquí no se aplica la regla “lo que adquiere la mujer es adquirido por su marido”. Y también la mujer puede, de acuerdo a la Halajá, decirle al marido “no quiero que me mantengas, y tampoco percibirás beneficio de lo que yo haga”, dado que los Sabios decretaron que los beneficios de las actividades de la mujer sean para el marido, en retribución a los gastos que él hace en su manutención y sustento. Si la mujer quiere vivir de sus ganancias y abstenerse de los beneficios que le corresponden por parte de su marido – puede hacerlo. Por lo que puede decirle “no quiero que me mantengas, y tampoco percibirás beneficio de lo que yo haga”.

Resulta entonces, que en la generación que deambuló por el desierto, que se alimentaba del pan que enviaba D’s del Cielo, del Man que caía y estaba a su disposición, las mujeres no dependían del sustento de sus maridos, y en consecuencia los beneficios que obtuvieron serían en su totalidad de ellas...

Así se explica el versículo “y toda mujer sabia de corazón” – es decir, que su sabiduría saltaba a la vista siendo que conocían la Halajá, y sabían esta regla por la cual todo lo que ellas adquieren lo adquiere el marido, y al ser que querían tener el mérito y donar para la construcción del Mishkán, entonces “hilaron con sus manos”. Fueron sabias, y donaron de lo que ellas mismas produjeron, de lo que por Halajá les pertenecía, siendo que podían decirle al marido “no quiero que me mantengas, y tampoco percibirás beneficio de lo que yo haga”. Por cuanto que no necesitaban ser sustentadas por sus maridos, lo que hicieran sería su propiedad exclusiva, y si así lo quisieren tenían la posibilidad de donar al Mishkán según lo que sus corazones les indicaren.

El Rab “Nodá Bihudá” (Ioré Deá 72) comenta sobre una pregunta conocida: siendo que de acuerdo a la Halajá los responsables por la Tzedaká pueden recibir de las mujeres, sirvientes o niños pequeñas sumas de dinero, pero no sumas grandes, dado que podría ser considerado un robo o hurto (Shulján Aruj 248, 4), ¿se le cree a la mujer si al querer donar una suma importante afirma que lo hace con el consentimiento de su marido?

El Nodá Bihudá concluye su respuesta diciendo, que lo que afirma el Shulján Aruj que al dar una suma grande consideramos como si fuera un robo, es decir, que cuando la mujer tomó el dinero sin el consentimiento del marido no tuvo la intención en absoluto de robar o hacer una trasgresión, por el contrario pensaba que al hacerlo cumplía con una Mitzvá, de todas formas el hecho es considerado como si estuviese robando. Pero cuando ella asegura al entregar el dinero que lo hace en nombre de su marido o con su consentimiento, creemos su afirmación y puede aceptarse el dinero.

Hay quienes dicen que por cuanto que en el texto de la Ketubá está dicho “que manejarán sus bienes de igual forma”, entonces puede aceptarse donaciones de la mujer sin necesidad del consentimiento de su marido, ya que así lo autoriza este texto de la Ketubá.

En el libro Tub Taam Vadaat se formula la misma pregunta, y el autor lo descarta rotundamente, explicando el texto citado de la Ketubá: “que manejarán sus bienes de igual forma”, no es una afirmación, por lo que no debe ser manifestado como tal. Es más bien una bendición de quien escribe la Ketubá y de los testigos que la firman, quienes bendicen a la pareja deseando que tengan unión y amistad, a tal punto que estén ambos de acuerdo en administrar sus bienes por igual. No obstante, seguro que no puede aceptarse de la mujer una gran suma como donación, sin tener el consentimiento de su marido.

## DE LAS PALABRAS DE LOS SABIOS

### La Tzedaká que abre las puertas del paraíso

El Tzadik Rabbí Meír de Premishlan, contó una vez a sus alumnos el siguiente relato:

Un día, ascendí a las alturas y me detuve ante las puertas del Paraíso para ver lo que allí ocurría. De pronto vi a un rabino que quería entrar al lugar, pero el guardián de la puerta le impedía el ingreso, y le preguntó al Rab “¿Qué mérito tienes para entrar?”. Le respondió “¿Qué sucede?. Todos los días de mi vida estudié Torá, día y noche estudié sin parar, ¿y si no fue para mí o para quienes fueron como yo, para quiénes entonces fue creado el Paraíso?”.

No obstante, el ángel que cuidaba el ingreso no se inmutó. Dijo “primero, hay que revisar y ver si la Torá que estudiaste, la estudiaste por su causa, y no con la intención de obtener honores, o para ganar dinero, o algo por el estilo. Debes por lo tanto aguardar un poco”.

Mientras hablaban, vino un Rab, un gran Tzadik, y portador de un importante linaje, quien se encaminó hacia el interior del Paraíso. “¡Dentente!”, gritó el cuidador. “¿Cuáles son tus méritos y tus actos?”.

Comenzó aquel Tzadik a enumerar una gran lista de actos nobles que hizo a lo largo de su vida: ayunó muchas veces recibiendo flagelos, se sumergió en la Mikvé –baño ritual-, hizo muchas Tefilot con sinceridad, leyó capítulos del Tehilim y el Zohar, estudió Kabalá, y muchos más. “¿Es suficiente todo eso?”, pregunto. “Alcanza y sobra”, respondió el ángel. “Pero primero, hay que revisar si todo eso fue en aras del Cielo, y no en búsqueda de honores, dinero, o algo por el estilo. Por favor, espere un poco...”.

Mientras tanto, llegó un judío sencillo, quien era dueño de unas tierras. Lo detuvo el ángel y le preguntó “¿cuáles fueron tus actos?”.

“No tengo ningún acto”, suspiró aquel judío. “Soy un hombre sencillo, toda mi vida la pasé en una aldea: la puerta de mi casa estaba abierta para todos los que pasaran, conocido o extraño, judío o no, y recibí a todos de buen ánimo. Primero les servía alguna copa para alegrarlos, y luego les servía en la mesa para comer, de lo que tuviera en mi casa. En verano e invierno venían a mí invitados de todos lados, y no les privé a ninguno de ellos nada de lo que tenía”.

“Eso es todo, y no recuerdo tener nada más. Si me permites entrar al Paraíso, bien; y si no, que sea para bien...”.

Ni bien el ángel escuchó lo que el hombre manifestó, de inmediato abrió ante él las puertas, y dijo: “no es necesario revisarte. Un hombre que cumplió la Mitzvá de Tzedaká y de recibir visitas, y dio al hambriento para comer y beber, no requiere ser revisado, para verificar cuáles fueron sus intenciones, para determinar si lo hizo en aras del Cielo o no...”.

# TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

## RABBÍ ITZJAK BEN WALID

La luz del Ner HaMaarabí, Rabbí Itzjak Ben Walid, iluminó y surgió con todo su esplendor en el año 538 de la Creación, en la casa del Jajam Rabbí Shem-Tob Ben Walid, un gran Sabio, de gran porte, de los más importantes Talmidé Jajamim de la ciudad de Sabios Tetuán, en Marruecos, y poseedor de un importante linaje de grandes Sabios y Rabinos que fueron expulsados de España.

Rabbí Itzjak no pudo recibir instrucción de su Sabio padre y recibir la Torá de su boca por mucho tiempo, pues siendo muy joven, repentinamente murió su padre el Tzadik, por lo que el sustento de la casa y la familia recayó sobre su recta madre, quien se mantuvo gracias a su nobleza y sus buenas obras, y alimentó a su familia con el trabajo de sus manos.

Cuando se acabó el pan en el hogar y sus vidas corrían riesgo, la mujer debió vender, muy a su pesar, los tomos del Talmud de su difunto marido para alimentar a su familia, hambrienta y necesitada de pan. Rabbí Itzjak comprendió la situación y vio la tristeza de su madre, juntó cada centavo que pudo, hasta comprar nuevamente los tomos del Talmud, que representaban toda la herencia espiritual dejada por su padre.

Con la muerte de Rabbí Moshé HaLeví, quien sirvió como director del Bet Din, delegaron este cargo a Rabbí Itzjak Ben Walid, quien naturalmente estaba capacitado para tan alta posición. Tenía todas las características necesarias para ello, siendo un juez que analizaba cada caso pacientemente, inteligente y experto en todas las áreas de la Torá, estudioso, perspicaz, y lleno de temor al Eterno, lo cual siempre se reflejaba en su semblante.

Los encargados de las distintas Kehilot no dejaban de rodearlo y rogarle que acepte ser el director de las comunidades, guiándolas en el camino de la Torá y las Mitzvot, indicando lo que debía hacerse y cómo conducirse. En el contrato de designación que le fuera entregado a Rabbí Itzjak Ben Walid por parte de los grandes de su generación, se encuentran las firmas de unos sesenta Sabios y justos de las comunidades de Tetuán.

Al ocupar el cargo de director de los Baté Din, su lugar de estudio se volvió centro del mundo judío, llegando a él de todos los rincones preguntas halájicas (de legislación), tanto en lo relacionado con el servicio a D's, como con el trato entre los hombres. Temas grandes y también pequeños. Tenía contacto con todo occidente y oriente, respondiendo a quien preguntara según necesitara, con claridad y sin desviarse del tema.

Sus nobles cualidades y virtudes en beneficio de todo el pueblo, servían a todos los hombres de la región, quienes encontraban sus puertas abiertas de par en par ante todo necesitado y carenciado. Rabbí Itzjak alimentaba y abastecía a todo el que viniera a él de buena gana y con amplitud. Con su sabiduría e inteligencia pudo ayudar a los pobres de su ciudad y darles lo necesario para los Shabatot y las fiestas.

Se cuenta que en una ocasión, cuando la situación económica de los miembros de su comunidad no era buena, invitó

rápidamente a los dirigentes de la ciudad explicándoles la situación difícil por la que él atravesaba, dado que no tenía ni siquiera para su alimento diario ni para el agua, por lo que les pedía que impusieran un impuesto a la compra de carne, con el cual mantendría a su familia.

Los dirigentes aceptaron de inmediato. En ese instante, les dijo el Rab que ese impuesto que pondrían sobre la carne, que supuestamente iba a ser destinado a él, lo entregaba en su totalidad en beneficio de los pobres, quienes pasaban hambre...

En el año 562, se separó Rabbí Itzjak de su comunidad, en dirección a la tierra de Israel. Allí se radicó en la ciudad de Iafó, frecuentando los lugares de entierro de los Tzadikim, aumentando en Tefilot y ruegos. No obstante, no paso mucho tiempo en la tierra santa, y luego de un lapso de tiempo regresó a su ciudad, no explicando los motivos. Decían los ancianos de su generación, que del Cielo le indicaron que regrese a su ciudad, para guiar a su congregación y protegerlos de todo mal.

Rabbí Itjak al final de sus días, pasó por muchos y difíciles sufrimientos. Aún con todos ellos, no interrumpió su estudio, y sus labios siempre hablaban de Torá, al tiempo que se preparaba y consagraba para su encuentro con el Eterno.

Al atardecer de un día viernes, 8 de Adar segundo del año 5630, el alma santa de Rabbí Itzjak ascendió al Cielo a sus 93 años de edad. La noticia de la muerte del Tzadik golpeó a toda la comunidad, y un duelo profundo cubrió a todos los miembros de la ciudad, al saber que su Rab y líder los había dejado.

El lugar de descanso de Rabbí Itzjak Ben Walid, al igual que su habitación de estudio en su casa, la cual fue para él como un pequeño santuario destinado a la Torá y la plegaria, son consagrados por todos los hombres de oriente y occidente. Aún los no judíos pueden contar sobre su grandeza y santidad. Un testimonio fiel de ello, escribe Rabbí Iosef Ben Naim en su libro Noheg Jojmá, sobre cuando visitó la ciudad de Tetuán, para conocer a sus Sabios; y así escribe:

“Y el Bet HaKeneset en el que solía orar Rabbí Itzjak Ben Walid está abajo, y de allí se sube por unas escaleras a la casa en la que residía este gran Tzadik, y el patio hasta estos días está en manos de sus descendientes, y ningún hombre habita en esa casa. Y la casa esta llena de bancos, y de un lado de la casa, a mayor altura que el terreno del lugar, hay como una tarima que era destinada para él, donde el Rab estudiaba, y aún está allí una pequeña mesa sobre la que estaban puestos libros mientras estudiaba, y allí está apoyado su bastón, y el Sidur con el cual hacía Tefilá, y su cinturón, y dicen que toda mujer que tiene dificultades para tener familia, colocan el bastón y el cinturón sobre su vientre, y así da a luz sin dificultades...”, y así concluye su descripción: “y al pararme ante la tumba del Tzadik sentí temor, y temblaron todos los miembros de mi cuerpo, pues la grandeza de su Torá y rectitud se perciben en el lugar...”.



# MANANTIAL DE LA TORÁ

## Y lo cubrirás con oro puro, por dentro y por fuera lo cubrirás (25, 11)

El centro del Arón (Arca Sagrada) era, como es sabido, de madera, estando recubierto por dentro y por fuera con oro puro.

Lo anteriormente expuesto, escribe Rabbí Eliahu HaCohén de Izmir, en su libro Midrash Talpiot, era para enseñar al hombre que la Torá santa no es una herencia particular, sino que todo el que se acerca a ella, incluso de una familia baja y sin linaje, la Torá lo recibe, lo protege y cubre como si fuera oro puro cubriéndolo; incluso, al provenir él de un lugar sin importancia, como la madera que es de bajo valor.

También enseña, que la Torá sagrada cubre los defectos de la persona – y aunque tenga alguna dificultad o deficiencia, cuando se llena de Torá, todos lo aprecian y honran, como el oro que es amado por todos.

## Y harás una mesa de madera de acacia (25, 23)

Rabbenu Bajie Bar Asher menciona en su libro Shulján Arba, una costumbre antigua e interesante que escuchó, sobre los encargados de las donaciones, en España, quienes se cuidaban mucho de la Mitzvá de recibir a los huéspedes, y con aquella mesa en la que daban de comer a los pobres de la ciudad o a los invitados, armaban el ataúd en el que descansarían eternamente luego de su muerte...

Rabbenu Bajie, quien quedó muy impresionado esta costumbre, acota que seguramente estos judíos de España pretendían “fijar e inculcar en sus corazones, que aún cuando la persona progrese y llegue a ser rica como lo fue el rey Shelomó, no se llevará consigo nada de lo que obtenga en este mundo, salvo los actos nobles y altruistas que hace al apiadarse de los necesitados. Como dice el Pasuk: ‘e irá ante ti tu rectitud’”.

## Y harás cortinados con pelo de cabra para el Ohel, sobre el Mishkán (26, 7)

Todas estas riquezas que se hallaban en el Mishkán – maderas cubiertas de oro, bisagras cubiertas de oro, aros de oro, cortinados de púrpuras y otros hilos finos... todos cubiertos con sencillas telas de pelos de cabras, y simples ganchos de cobre.

¿Por qué así?

El libro Kiniané Kedem, trae las palabras de nuestros Sabios, quienes aprendieron de expuesto un ejemplo y enseñanza para el pueblo de Israel, sobre cómo hay que conducirse al dar del dinero que D’s nos ha entregado. Hacia fuera, es necesario mostrarse y conducirse con sencillez, con discreción y recato, para no despertar la envidia entre los vecinos y conocidos. Para así no provocar que todos codicien nuestras riquezas.

Para ello, debemos recordar siempre el Mishkán, el cual estaba lleno de riquezas como el oro y las telas finas – por

dentro, pero por fuera estaba cubierto con telas sencillas y ganchos simples de cobre...

## LEYENDO ENTRE LINEAS

Y harán para Mí un Mikdash , y Yo moraré entre ellos

La palabra Mikdash es un acrónimo de “Mitzvat Kidush Shem – la Mitzvá de santificar Su Nombre”.

Aludiendo así que a través de santificar Su Nombre, entregando la vida antes que pasar por las tres trasgresiones más graves – adulterio, asesinato, e idolatría, podrá así Israel ser una morada para el Eterno - (Minjat Dan)

## Y lo cubrirás con oro puro

Zahab – oro, es un acrónimo de “Zimrá, Halel, Baruj”.

Así se nos enseña que en la mesa, durante la comida, se debe alabar y cantar al Eterno, y también decir la bendición correspondiente a cada alimento ingerido, que Él ha creado.

(Sifté Cohén)

## DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Nuestros Sabios dijeron en la Guemará (Iomá 54a): un Pasuk dice (Melajim I 8, 8) “y veían los extremos de los Badim (listones)”, y otro versículo dice “no se veían afuera”. ¿Cómo se interpreta?. Se veían y no se veían; los listones para trasladar al Arca se extendían y sobresalían, empujando los cortinados, viéndose como los pechos de una mujer. Lo anteriormente expuesto requiere explicación, pues si D’s deseaba que los Badim pudieran ser vistos, por qué los puso detrás del cortinado, donde no serían vistos. Y si quería que no fueran vistos, por qué se prolongaban y se veían a través del cortinado.

Puede explicarse que D’s quería enseñar a Israel, que hay veces que ellos pueden ver algo con sus ojos, creyendo saber qué es lo que ven, tal como dijeron los Sabios en la Guemará (Sanhedrín 97b) que en toda generación hay treinta y seis (36) Tzadikim que reciben al Eterno todos los días, como está dicho (Ieshaiá 30, 18) “dichosos todos los que Lo esperan a Él” – ‘A Él’ suma numéricamente treinta y seis (36). Y ellos son los treinta y seis (36) Tzadikim ocultos que hay en cada generación, y la gente no sabe que ellos son Tzadikim, y se ven como hombres corrientes. Y los grandes de cada generación, quienes sí saben quiénes son, deben mantenerlos, y quien lo hiciera está manteniendo al mundo, pues éste no podría sustentarse sin ellos.

Por eso los Badim se veían y no se veían, y con ellos se mantenía y sostenía el Arca Sagrada, enseñando que estos Tzadikim que se ven como gente sencilla, pero no se los ve en su grandeza – ellos son quienes mantienen al mundo y refuerzan a la sagrada Torá. Tal como ellos fortalecen a la Torá, es una obligación mantenerlos, y todo quien lo hiciera y les diere de su dinero, es considerado como si estuviera manteniendo a la Torá.